

Lecciones de Jonás

“Y estas cosas les acontecieron por ejemplo; y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han venido los fines de los siglos.”

— I Corintios 10:11, Versión Revisada

A veces los cristianos no prestan mucha atención al Antiguo Testamento, posiblemente porque una gran parte de él se relaciona con Israel, y porque hay muchos nombres, lugares y eventos que ocurrieron mucho antes de que Jesús viniera en su primer advenimiento. Tal vez estos no parecen tan relevantes para la fe de uno como las admoniciones que se encuentran en los relatos del Evangelio y las epístolas del Nuevo Testamento. Los estudiantes de la Biblia orientados a la profecía pueden ver en las diversas narrativas del Antiguo Testamento posibles cumplimientos en los eventos del Nuevo Testamento, pero incluso si tal no es el caso, aún se pueden obtener valiosas lecciones al estudiar el trato de Dios con los personajes de los tiempos antiguos y hacer aplicaciones utilizables en el andar del cristiano en el camino “estrecho”. (Mat. 7:14) Tales son las lecciones del Libro de Jonás.

Jonás es identificado en II Reyes 14:25 como un siervo de Dios y un profeta. Por lo tanto, se esperaría que tal elegido cumpliría la orden del Señor según sea necesario. A diferencia de otros profetas, no fue enviado a Israel,

sino al pueblo pagano de Nínive, una ciudad en el reino de Asiria. El profeta Nahum describe Nínive como una “ciudad sangrienta... llena de mentiras y robos”. (Nah. 3:1,7) Después de que Dios ordenó a Jonás que predicara a los ninivitas, ¿cuál fue su reacción? No dijo nada, pero simplemente huyó y tomó un barco de Jope que iba a Tarsis. (Jonás 1:1-3) Jonás ignoró a Dios y fue claramente desobediente. Los personajes de la Biblia a menudo cometían errores graves. Al mirar sus deficiencias, incluso podríamos sentirnos un poco superiores a ellos, pensando que nosotros mismos nunca habríamos hecho lo que Jonás hizo.

CUMPLIMIENTO DE LA RESPONSABILIDAD

¿Alguna vez ignoramos o desobedecemos la voluntad y la Palabra de Dios? ¿Utilizamos todas las oportunidades para decir a otros las buenas nuevas del Evangelio como deberíamos? (Mat. 28:19,20) Como pueblo de Dios, no debemos huir de nuestro deber, como lo hizo Jonás, sino entender que debemos cumplir con nuestras responsabilidades. Cuando Isaías preguntó por cuánto tiempo debía proclamar la palabra de Dios, leemos: “Entonces dije: Señor, ¿cuánto tiempo? Y él respondió: Hasta que las ciudades sean assoladas sin morador, y las casas sin hombre, y la tierra esté completamente desolada”. —Isa. 6:11

En cuanto a la obediencia a Dios, se nos recuerda la siguiente amonestación. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Pon tu afecto [griego: Ejercita la mente] en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra. Porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. (Col. 3:1-3) Aunque no condonamos el fracaso de Jonás de cumplir con las instrucciones de Dios en la predicación a Nínive, como seguidores de Jesús po-

dríamos realizar apropiadamente un examen propio. ¿Es cierto en nosotros que ejercitamos nuestras mentes todo lo que podemos ocupándonos de cosas que están superiores? Si no, entonces en la medida en que no lo hacemos, no estamos escuchando completamente la Palabra de Dios.

Jonás estaba dormido en el barco cuando fue golpeado por una terrible tormenta. A medida que azotaba, los marineros paganos oraron a sus dioses para su salvación. Eran conscientes de que algo inusual estaba sucediendo y echaron suertes para determinar quién era el que había causado su calamidad. La suerte cayó sobre Jonás. El maestro de la nave estaba bastante asombrado de que él estuviera durmiendo en lugar de invocar a su dios, y le preguntó quién era él. Jonás declaró que era hebreo y temía al Señor del cielo. (Jonás 1:4-10) Una consideración para los cristianos, en contraste con Jonás, es sugerida por el siguiente texto, “Sé ejemplo de los creyentes, con la palabra, en las conversaciones, en la caridad, en el espíritu, en la fe, en la pureza”. —I Tim. 4:12

Como hijos de Dios, ¿nuestras acciones y tratos con otros en el mundo reflejan siempre que algo es diferente acerca de nosotros, que tenemos aspiraciones y estándares de conducta más altos? ¿Podría decirse de nosotros, como lo fue de Daniel, que no se hallaría en nosotros ninguna falta excepto en lo relativo a la ley de nuestro Dios? (Dan. 6:4,5) Aunque Jonás declaró que temía al Señor, el Dios del cielo, si hubiera mostrado la reverencia apropiada por el Creador, ¿habría huido de su tarea asignada de predicar a los ninivitas? ¿Acaso no se habría preocupado por los hombres en el barco y habría orado al Padre en su favor?

Los que estaban en el barco se sorprendieron de que Jonás, aunque declaraba que era hebreo, huiría de su Dios, especialmente porque pasaron sus vidas tratando de apaciguar y pacificar a sus propios dioses. La pregunta

anterior, sobre por qué estaba dormido y no orando, era de hecho una reprensión para alguien que era un mensajero del verdadero Dios.

AUTOEXAMEN

¿Alguna vez fallamos en vivir a la altura de nuestras profesiones de vida cristiana? ¿Alguna vez hemos tenido momentos desprotegidos cuando dijimos o hicimos algo que no representa los más altos estándares de devoción al Maestro? ¿Ha permitido el Señor alguna vez a alguien que no era creyente que nos reprendiera por nuestra conducta, haciéndonos sentir avergonzados? Todo esto es parte del autoexamen.

Cuanto más nos acerquemos al Señor, más conoceremos las palabras del Apóstol Pablo y nos daremos cuenta de nuestra necesidad de limpieza y perdón a través de la misericordia de Cristo. “Sé que en mí (es decir, en mi carne) no mora nada bueno; porque tengo voluntad; pero no sé cómo hacer lo que es bueno. Porque no hago el bien que yo quisiera; sino el mal que yo no quería, eso hago. ... ¡Oh hombre miserable que soy! ¿quién me librára del cuerpo de esta muerte? Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Entonces, con la mente yo mismo sirvo a la ley de Dios; pero con la carne a la ley del pecado”. —Rom. 7:18,19,24,25

Jonás 1:11-17 contiene lecciones tanto con respecto al poderoso poder de Dios como con respecto a aquellos de naturaleza profética. En estos versículos, Jonás insta a los marineros a echarlo al mar porque su presencia fue la causa de su malestar. Mostraron nobleza de carácter remando más duro para evitar dar ese paso, pero fue en vano. En última instancia, buscaron el perdón del dios de Jonás por arrojarlo por la borda, después de lo cual el mar se calmó inmediatamente. Los marineros reconocieron que el Dios

de los hebreos era verdadero, y le oraron, ofrecieron sacrificios e hicieron votos. En cuanto a Jonás, fue tragado y estuvo en el vientre de la ballena durante tres días y tres noches.

Aunque no de acuerdo a sus deficiencias de carácter, sino en un sentido profético, Jonás parece representar a Cristo y también a su cuerpo, miembros de su Iglesia. Jesús dijo: “Como estuvo Jonás tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra”. (Mat. 12:40) Cristo resucitó al tercer día, recibiendo su resurrección espiritual. Así, como Jonás voluntariamente se dejó llevar simbólicamente a la muerte al ser arrojado al mar, Cristo voluntariamente entregó su vida en realidad como un sacrificio por el padre Adán y toda la raza de la humanidad. (1 Tim. 2:5,6) Durante la presente era cristiana, los seguidores de Jesús también voluntariamente dan sus vidas en sacrificio y servicio, siguiendo los pasos de Jesús. — Rom. 12:1; I Pe. 2:5

Jonás, capítulo 2, describe la experiencia del profeta mientras estaba en el vientre de la ballena cuando se comprometió a orar. Estaba en condiciones muy difíciles debido a su desobediencia al huir del mandato de Dios. Hay un elemento de esperanza al reconocer que a pesar de que estaba separado de Dios, habló de mirar hacia su santo templo otra vez. Jonás tal vez reconoció que Dios provee otorgar perdón cuando uno se extravía y luego regresa a Él.

Una lección obvia para nosotros es que incluso cuando lo hemos hecho mal, nunca debemos descuidar la oportunidad de orar. No todas las oraciones pueden ser contestadas inmediatamente o de la manera deseada, pero aquellos que han sido elegidos por el Padre pueden estar seguros de que mientras tengan el deseo de comulgar con

el Señor, Él, en su propio tiempo y manera, responderá de acuerdo con Su perfecta voluntad. —I Tes. 5:17; Hechos 5:16

DISCIPLINA NECESARIA

La situación de Jonás encuentra ciertos paralelismos en su experiencia con la de la nación de Israel. Como Jonás, Israel fue especialmente elegido por Dios. Iban a ser un reino de sacerdotes, una nación santa y un tesoro peculiar para el Señor. (Éxodo 19:3-6) Sin embargo, ellos, como Jonás lo hizo, se rebelaron contra Dios, descuidaron obedecerle y por lo tanto fallaron en cumplir su misión. Por lo tanto, recibieron disciplinas de Dios en forma de abuso por otras naciones durante muchos siglos.

Las palabras del Maestro fueron muy señaladas mientras lloraba sobre la nación de Israel. “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Hubiera juntado a sus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisieron! He aquí, su casa queda desierta. Porque os digo: No me veréis de aquí en adelante, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”. —Mat. 23:37-39

Actualmente, Israel sigue buscando alianzas militares y defensa nacional como una solución a sus problemas. Sin embargo, así como Jonás, desde lo más profundo de la desesperación, reconoció que “la salvación es del Señor”, así también Israel tendrá que hacer el mismo reconocimiento cuando comience la obra de restauración — Jonás 2:9; Isa. 01:24-26; Za. 12:10; Hechos 3:20,21

Cuando Jonás finalmente fue a Nínive e hizo lo que Dios ordenó, el pueblo se arrepintió. “La palabra DEL SEÑOR vino a Jonás por segunda vez, diciendo: Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y predica que yo te he mandado. Entonces Jonás se levantó, y fue a Nínive,

conforme a la palabra DEL SEÑOR. Ahora Nínive era una gran ciudad que requería de tres días de viaje. Y Jonás comenzó a entrar en la ciudad de camino de un día, y clamó, y dijo: Cuarenta días, y Nínive será derrocado”. —Jonás 3:1-4

El relato continúa: “Así que el pueblo de Nínive creyó en Dios, y proclamó un ayuno, y se vistió de cilicio, desde el más grande hasta el más pequeño de ellos. Porque vino la palabra al rey de Nínive, y él se levantó de su trono, y puso de él su manto, y lo cubrió con cilicio, y se sentó en cenizas. Y lo hizo proclamar y publicar por medio de Nínive por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: Ni el hombre ni la bestia, ni el ganado, ni el rebaño, prueben nada; no se alimenten, ni beban agua; Pero los hombres y las bestias sean cubiertos de cilicio, y clamen con fuerza a Dios; y, que cada uno se aparte de su mal camino, y de la violencia que está en sus manos. ¿Quién puede decir si Dios se volverá y se arrepentirá, y se apartará de su ira feroz, para que no perezcamos? Y vio Dios sus obras, que se volvieron de su mal camino; y Dios se arrepintió del mal, que había dicho que les haría; y no lo hizo”. —vss. 5-10

Al ver toda la maldad en el mundo de hoy, si estamos viviendo con rectitud, debe angustiarnos como creyentes. La historia de la conversión de Nínive es importante en cuanto al alcance de la efectividad del reino venidero de Cristo. Mientras que la Biblia indica que algunos tendrán que ser destruidos para siempre en la “segunda muerte”, eso probablemente incluirá una minoría muy pequeña de personas. (Apocalipsis 20:12-15) Si no fuera así, el permiso de Dios para el mal, para que la humanidad aprenda a través de su propia experiencia la pecaminosidad excesiva del pecado, y luego haga el contraste apropiado durante el reino cuando Satanás está atado, no sería real-

mente eficaz. —Rom. 7:14; Ap. 20:1-3

Sodoma fue destruida porque diez personas justas no pudieron ser encontradas morando allí. “Tú, Capernaúm, que eres exaltado al cielo, serás llevado al infierno; porque si las obras poderosas que se han hecho en ti se hubieran hecho en Sodoma, se habrían quedado hasta hoy. Pero yo os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti. (Mat. 11:23,24) Si el pueblo de Sodoma es recuperable, podemos estar seguros de que lo mismo será cierto para la abrumadora mayoría de la humanidad.

CONFIANDO EN DIOS

Jonás oró y dijo: “Señor, ¿no fue esto lo que dije cuando estaba todavía en mi tierra? Entonces, hui antes a Tarsis; porque sabía que eres un Dios gentil y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad, y te arrepientes del mal”. (Jonás 4:2) Quizás Jonás estaba pensando que estos paganos merecían ser destruidos, especialmente porque eran una amenaza para Israel. ¿Cómo podría Dios permitir que tales personas vivan? ¿No eran los israelitas su pueblo elegido y, por lo tanto, mejor que otros?

Dios es un Padre sabio y misericordioso. Él está listo para perdonar cuando hay un arrepentimiento sincero, independientemente de las circunstancias anteriores. Es cierto que debemos amar la justicia y odiar la iniquidad, pero también es cierto que no podemos odiar a los pecadores y ser agradables a Dios. “Vivo yo, dice el Señor DIOS, no tengo placer en la muerte de los impíos; pero que los impíos se aparten de su camino y vivan: volveos, volveos de vuestros malos caminos”. —Ez. 33:11

Otra razón por la que Jonás pudo haber estado disgustado fue porque sintió que se le hizo ser un falso profeta, ya que predicó que Nínive sería destruido en cuarenta días

y que no sucedió. Sabía también que el pueblo de Nínive sería perdonado si se arrepintieran, pero aparentemente odiaba tanto a los asirios que no quería que tuvieran la oportunidad de arrepentirse. Parece inusual que Jonás, un siervo elegido, debe estar enojado con Dios. Al recordar sus experiencias en las profundidades del océano en el vientre de la ballena, y el hecho de que la providencia del Señor lo salvó y se le dio una segunda oportunidad para hacer lo que se le había ordenado hacer en primer lugar, ¿cómo es posible que se atreva a estar descontento con Dios? Tal vez deberíamos plantearnos la misma pregunta.

¿Estamos alguna vez enojados porque estamos pasando por experiencias difíciles? ¿Alguna vez nos preguntamos por qué debemos pasar por ellas o nos quejamos de ellas? ¿Creemos que como hijos de Dios, con ángeles guardianes, a veces nos suceden cosas que no están permitidas para un buen propósito? El Apóstol Pablo responde: “Ninguna prueba te ha alcanzado que no haya sido enfrentada por otros. Y Dios es fiel: Él no dejará que sean probados más allá de lo que puedan soportar, pero con la prueba también proporcionará una salida para que puedan soportarla”. —I Cor. 10:13-32, *Nueva Traducción en inglés*).

En otro lugar, añade el apóstol, “por el momento toda disciplina parece dolorosa más que agradable, pero más tarde da el fruto pacífico de justicia a aquellos que han sido entrenados por ella”. (Heb. 12:11, Versión Estándar en inglés) Cada verdadero hijo de Dios puede dar fe de experiencias de disciplina y capacitación. Siempre debemos apreciarlas como evidencia de nuestra filiación en lugar de resentirlas, y, aunque no se expresen abiertamente, estar enojados porque Dios no consideró conveniente evitarlas.

PENSAMIENTOS FINALES

Posteriormente, Jonás salió de la ciudad, y vio una planta preparada para darle sombra como evidencia de la gracia de Dios hacia él, pero después de eso, un gusano fue designado para atacar la planta y se marchitó. “Dios le dijo a Jonás: ¿Te conviene enojarte por la calabaza? Y él dijo: Yo hago bien en enojarme hasta la muerte”. (Jonás 4:1-9) La ira de Jonás sobre la calabaza que pereció fue más importante para él que el hecho de que el pueblo de Nínive se arrepintiera.

Aunque Jesús murió por toda la humanidad, la oferta de salvación ahora es solo para sus seguidores durante esta presente Edad Evangélica, y para el mundo en general, “el residuo de los hombres”, en el futuro. (Hechos 15:14-17) En la actualidad, Satanás, “el dios de este mundo”, ha cegado las mentes de aquellos que no creen, y tomará la obra del reino de Cristo para corregir las mentes y los corazones de la humanidad, cuando los “habitantes del mundo aprenderán justicia”. —II Cor. 4:4; Isa. 26:9

Al igual que los ciudadanos de todas las naciones pasadas y presentes, el pueblo de Nínive también debe regresar de la tumba y recibir una oportunidad para la vida y aprender la justicia. “Todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán”. “Habrá resurrección de muertos, tanto de justos como de injustos”. (Juan 5:28,29; Hechos 24:15) La misión de los cristianos fieles ahora es proclamar el reino de Cristo que pronto se establecerá como la buena nueva que erradicará todos los males de este orden actual.

* * *